



INVESTIGACIONES EDUCATIVAS

La Educación en Colombia en la nueva era de la Globalización.

Claudia Milena Duarte.

LA EDUCACIÓN EN COLOMBIA EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

Claudia Milena Duarte León.

Psicóloga.

psiclamd@hotmail.com



Colombia es un país con aproximadamente cuarenta y cinco millones de habitantes, de los cuales un treinta y uno por ciento son niños y adolescentes menores de 15 años (según datos suministrados por el Centro Latinoamericano de Demografía CELADE y publicados por González - Pérez y col., 2004). Es precisamente con ellos, con quienes las generaciones precedentes tenemos un gran compromiso; el de brindarles un proceso académico que les asegure el éxito en medio de un mundo que cada vez margina más y ofrece menos oportunidades en el campo laboral.

Aunque el proceso de instrucción y más aún el de formación a través de la escuela, termina en la edad adulta, es bien sabido que de las bases o cimientos conseguidos en las primeras etapas escolares dependerá la construcción posterior de aprendizajes durante toda la vida de un individuo. Es así como partiendo de un supuesto de maduración psicobiológica y de un modelo constructivista del aprendizaje, cada nuevo concepto al que se accede en la interrelación con el medio sociocultural, requiere para poder ser aprendido de unos conocimientos previos y de unas habilidades oportunamente desarrolladas o susceptibles de ser desarrolladas, como lo han descrito las teorías modernas del aprendizaje (Piaget, Vigotsky y Bruner).

En el año 2000, mediante un nuevo decreto de la reglamentación curricular, se instauró en el país el sistema de enseñanza por competencias. Este sistema pretendía especializar un poco la educación, respetando las diferencias individuales y habilitando al estudiante en unas áreas más que en otras, según motivaciones, intereses y potencialidades, lo cual la hacía muy prometedora.

Sin embargo, el proceso de adaptación al nuevo sistema no ha sido fácil, ni para los estudiantes que conocieron el sistema anterior, ni para los maestros; tampoco para los padres de familia. Lo anterior debido a que de un modelo integral de enseñanza – aprendizaje y de una forma de calificación de tipo cuantitativo, se pasó a un modelo de especificación o especialización y a una forma de calificación cualitativa (aunque con las conversiones numéricas correspondientes).

Uno de los principales errores que se le atribuyen a este nuevo modelo, es el de permitir que los maestros limiten su labor al aspecto instructivo de la enseñanza, descuidando la parte formativa. Siendo habitualmente, la única preocupación del maestro, el que sus estudiantes aprueben los logros que certifican las competencias básicas en una asignatura determinada, así sea con un simple "aceptable", descuidando la calidad tanto del proceso como del resultado del aprendizaje.

Por ejemplo, una maestra de grado transición se puede conformar con que su estudiante termine el año escolar leyendo (combinando las sílabas), para que pueda ser promovido al primer grado de educación primaria, sin importarle la calidad de su proceso lector; es decir, sin tener en cuenta la calidad de su desempeño en el aspecto automático (fragmentación adecuada de palabras, ausencia de errores específicos como sustituciones, adiciones y omisiones, acentuación, fluidez, etcétera) y mucho menos en el aspecto comprensivo (análisis literal, descripción de detalles, identificación de idea

principal e ideas secundarias, etcétera). Lo anterior surge de los siguientes supuestos: los aspectos que hayan quedado pendientes en este grado, serán alcanzados en el grado escolar siguiente y se debe respetar el ritmo de cada estudiante.

Pero no siempre ocurre así, no siempre se superan estos vacíos. Entonces la pregunta que surge es: ¿Si todos los maestros parten de los mismos supuestos, es decir que se debe ir al ritmo particular del estudiante y que las competencias no desarrolladas en un grado determinado serán retomadas y alcanzadas en el grado posterior, qué tipo de profesionales tendremos, o mejor tendremos profesionales en las próximas décadas?

Teniendo en cuenta que el maestro debe cumplir con un programa o pensum y por ello siempre irá al ritmo de sus estudiantes más aventajados, existen dos riesgos para quienes no cuentan con las habilidades esperadas ni con las bases necesarias para seguir avanzando en su proceso de conocimiento en los grados posteriores. El primer riesgo consiste en ser relegados y hasta estigmatizados por el mismo maestro o sus compañeros, lo cual dificultará aún más su condición y limitará sus posibilidades de alcanzar el nivel esperado. El segundo implica la posibilidad de no llegar a superar sus deficiencias ni a desarrollar sus habilidades pendientes, pudiendo ser devuelto en cualquier momento al grado precedente, afectando seriamente su autoestima; dentro de un sistema que originalmente promueve la promoción automática de un grado escolar a otro.



Existen básicamente dos razones por las cuales un estudiante no logra todas las competencias esperadas para un grado determinado: la ausencia del contenido o concepto (vacío) y/o la existencia de un problema de aprendizaje; bien sea relacionado con habilidades superiores del lenguaje o el pensamiento, con habilidades motrices, con el proceso lecto-escrito o con la aritmética.

Cuando de problemas de aprendizaje se trata, el maestro no suele estar preparado ni para su diagnóstico ni mucho menos para su abordaje o tratamiento y el colegio no cuenta con profesionales para la atención de estas necesidades.

Así que el maestro opta por comunicar y entregar el problema a los padres de familia, quienes tampoco saben qué hacer y después de culpar a la escuela y hacer las reclamaciones correspondientes -si es que tienen tiempo-, deciden acudir a instituciones privadas en donde especialistas de las distintas disciplinas de las áreas educativa y clínica (psicólogas, fonoaudiólogas, terapeutas ocupacionales y licenciados en las distintas áreas académicas) prestan sus servicios.

Como se puede observar hasta aquí, el sistema educativo colombiano, tanto a nivel de escuela privada como pública, parece estar obligando a los padres de familia a invertir parte de sus ingresos en contratar los servicios de instituciones especializadas en el tratamiento de dificultades de aprendizaje, o los servicios que la misma escuela ofrece como adicionales. De esta manera se desconoce la responsabilidad inherente a la escuela de asegurar la calidad de sus servicios.

Lo anterior plantea la idea de que sólo aquellos estudiantes, hijos de padres con buena capacidad económica, que presenten alguna dificultad de aprendizaje, podrán resolverla; para los demás el futuro será incierto. Situación preocupante teniendo en cuenta lo mencionado por Ardila y col, 2004, quien dice que los trastornos del aprendizaje ejercen limitaciones de manera directa en el desempeño escolar e indirecta en la posterior inserción laboral.

Pero, ¿qué pasará con aquellos estudiantes que logren ser promovidos en todos sus grados de educación básica primaria y secundaria, a pesar de los vacíos que tengan en una o más de las asignaturas académicas? ¿Lograrán acceder a la educación superior, especialmente teniendo en cuenta el nivel de exigencia que tiene la universidad pública debido a su gran demanda?

Al parecer, la implementación inadecuada de un modelo educativo por competencias, al menos en Colombia, continúa contribuyendo con la ampliación de la brecha socio-económica en el país.



Ahora bien, sí más allá de lo económico, nos preocupamos por el futuro de nuestra sociedad y nos centramos no solamente en la instrucción sino en el aspecto formativo del aprendizaje, nos enfrentamos a otro problema: la pérdida continuada de los valores socioculturales, pero ante todo de los valores humanos universales como el respeto, la justicia, la solidaridad, la comunicación, la tolerancia, la convivencia, etcétera; cuyo aprendizaje es de carácter vivencial y lamentablemente dejó de ser prioridad en nuestro plan educativo.

El aprendizaje de los valores también dejó de ser prioridad en un gran número de nuestros hogares, debido a la falta de tiempo de los padres para compartir con sus hijos o porque los hijos ya no quieren compartir con sus padres; porque encuentran más divertido, el internarse en el mundo de la tecnología, bien sea televisión, video, video juegos, teléfono celular, ipod, chat, internet, etcétera, ósea el mundo interactivo. Un mundo que de interactivo no tiene nada, porque al contrario, nunca antes se había estimulado tanto el individualismo.

Surgen entonces nuevas preguntas: ¿Si no es en la escuela, entonces cuál es el contexto en donde están construyendo nuestros niños y adolescentes sus valores y su proyecto de vida?

¿Cuáles son los valores que están aprendiendo?, ¿Tienen un proyecto de vida?

A esta última pregunta, la práctica en psicología clínica y educativa parece responder que no, ya que éste se ha convertido en uno de los principales motivos de consulta.

La gran preocupación surge cuando ese adolescente que termina la secundaria, debe enfrentarse, a una edad promedio entre los 16 y los 18 años a la vida universitaria, inicialmente para luchar un cupo y posteriormente, si es privilegiado y logra ingresar, para asumir una carrera.

Por lo anterior, considero imperativo que todos los profesionales que trabajamos en las áreas educativa y clínica nos apersonemos de esta realidad y empecemos a reasignar significados, tanto a las herramientas textuales, audiovisuales y digitales que la tecnología nos está brindando en esta era de la globalización, como a las herramientas comunicativas de épocas anteriores con las que crecimos nuestros abuelos, nuestros padres y algunos de nosotros.

Esta propuesta requiere que algunos profesionales nos alfabetemos, incluso que muchos padres lo hagan; en primer lugar en cuanto a tecnologías ya existentes, para luego permanecer al pendiente de las nuevas actualizaciones. Esto facilitará nuestra entrada al mundo del adolescente de esta era. También debemos alfabetizar a los adolescentes en el uso de las herramientas que nosotros conocemos, tales como la narración oral y escrita, el dibujo, la pintura, los juegos al aire libre, los juegos de mesa, los juegos de roles, las dinámicas de grupo, entre otras.

Es necesario que todos, los adolescentes, los padres - si es posible integrarlos o replicarles la información- y nosotros, interioricemos el concepto de valor y reasignemos significados a los valores que conocemos para que se conviertan en verdaderos facilitadores de la convivencia y del desarrollo humano. Para esto, conviene la definición hecha por López de Llergo, 2003, quien nos dice que la raíz etimológica de la palabra **valor** deriva del latín y está emparentada con la palabra **valere** que significa ser fuerte, robusto, tener fuerza, o poder prevalecer, tener eficacia. Lo cual quiere decir que la interiorización y la práctica continua de los valores permiten construir el carácter y el criterio y generan autoestima.

Un adolescente con un carácter fortalecido, con un criterio desarrollado y con una autoestima alta, sabe de dónde viene y hacia dónde va. Se conoce a sí mismo, conoce sus sentimientos y emociones, sus intereses y motivaciones, sus habilidades y limitaciones, pero ante todo sus posibilidades reales. Es sobre esta base que va diseñando su proyecto de vida y puede empezar a dirigir sus acciones al logro de las metas que persigue.



Si este es el modelo de adolescente que visualizamos, debemos trabajar en la co-construcción de sus valores, facilitando experiencias vivenciales apoyadas en los avances tecnológicos –puestos al servicio del ser humano- y en el rescate de las herramientas comunicativas ya existentes.

El logro de una comunicación efectiva y el desarrollo de su capacidad creadora le permitirán al adolescente fortalecer su espíritu crítico, en función de sí mismo y de sus semejantes y llegar a ser un agente de cambio dentro del contexto que le rodea.

Un juego de roles para trabajar proyecto de vida, por ejemplo, dentro de un contexto terapéutico o en el mismo contexto del salón de clase, puede ser aún más útil si se aprovechan herramientas tecnológicas como la cámara de video y el DVD.

El terapeuta o el maestro pueden disponer un escenario para la realización de una entrevista de televisión y pedirle al adolescente que imagine ser un personaje importante a nivel nacional o internacional, de la vida pública, del ámbito científico, artístico o deportivo, o simplemente permitirle que por su propia iniciativa él plantee la opción.

El terapeuta o el maestro, o incluso alguno de sus compañeros de clase, harán el papel de entrevistador, en tanto que la cámara graba la entrevista.

El entrevistador orientará el reportaje mediante preguntas directas (p.e. ¿En cuál universidad realizó sus estudios?) pero también circulares (p.e. ¿Qué te hace pensar el éxito que has obtenido, acerca de ti mismo?) las cuales le permitirán conocer los intereses y motivaciones vocacionales que tiene el adolescente e identificar los valores que cimientan su personalidad y que están influenciando su proyecto de vida. Le preguntará también acerca de las habilidades o potencialidades que requirió para poder realizarse en la profesión que escogió, las dificultades que ha tenido para alcanzar sus metas y de qué manera las ha superado, entre muchas otras preguntas que según las circunstancias particulares del ejercicio pueden ir surgiendo o se pueden diseñar previamente.



Finalmente, dentro del ejercicio, constituye un papel muy importante la fase de retroalimentación, tanto verbal, de parte del entrevistador y los espectadores si los hay, como audiovisual al permitir que el adolescente vea varias veces su entrevista y comente como se sintió en ella. Dependiendo de la discusión que se genere y de los sentimientos que el adolescente exprese se le dará la posibilidad de grabar él mismo una nueva entrevista y traerla posteriormente para presentarla ante el entrevistador o ante el grupo.

Todo lo expuesto anteriormente, pretende brindar un acercamiento a la realidad de la educación actual en Colombia, vista desde la perspectiva del ejercicio profesional en las áreas clínica y educativa. A la vez que se plantea un punto de vista acerca de los problemas existentes y se hace una sencilla propuesta acerca de cómo abordarlos, mediante la incorporación de herramientas tecnológicas y el rescate de aquellas herramientas antiguas, conocidas pero desaprovechadas actualmente.

Psicóloga Claudia Milena Duarte

psiclamd@hotmail.com